

Nosotros y “esos” otros...

El concepto de relativismo cultural en Antropología

“Pon tu mano en un horno caliente un minuto y te parecerá una hora. Siéntate junto a una chica preciosa durante una hora y te parecerá un minuto. Eso es la relatividad”. A. Einstein.

Quién no ha vivido experiencias semejantes en el correr de su vida. El estado en que nos encontramos en determinado momento, las emociones que nos van embargando, sumado al espacio que nos rodea y sus características, más nuestras experiencias previas, la educación que recibimos, la situación económica que atravesamos, nuestra buena o mala relación de pareja (si la tenemos como si no), todo influye y relativiza nuestros “instantes” de vida y nuestro “cara a cara” con los otros. Y como dice más arriba, quizá los diez minutos que tocan de exposición aquí, para unos serán un horno y para otros la chica o chico precioso. Pero eso lo vive cada uno...

Para comenzar vamos a referirnos al concepto de “cultura” entendido como “categorías de la experiencia aprendida, vinculadas convencionalmente con planes para actuar. Se refiere tanto a culturas específicas de grupos societarios como a la cultura de la humanidad tomada en su totalidad”.¹

Cada sociedad posee características que definen una “personalidad” especial de ese grupo. Esas características pueden tener puntos de contacto con otros grupos pero el conjunto de estas manifestaciones logra un producto cultural y social único, con un “alma” de grupo particular.

Estas singularidades se manifiestan a través de los diferentes productos culturales o comportamientos, en su producción material y simbólica, en las actitudes, valores y gustos estéticos. También son esas particularidades las que determinan la elección del cónyuge, el tipo de estructura familiar, el tipo de vínculos, los roles y funciones dentro del grupo de acuerdo al sexo y la edad.

Desde la perspectiva de la antropología entendemos que el “relativismo cultural” implica que las creencias, representaciones, prácticas y comportamientos de una sociedad o grupo cultural determinado deben ser interpretadas o entenderse solo en el marco de ese grupo o de esa cultura.

El tratar de dar una explicación o interpretación a estas manifestaciones sociales y culturales desde nuestra propia concepción cultural implicaría una posición de tipo etnocentrista. En definitiva: los juicios éticos o morales no deberían hacerse desde una perspectiva transcultural sino que deberían basarse en y desde los conceptos del grupo con que se trabaje.

El intentar explicar los hechos desde nuestra postura cultural implicaría en algunos casos la posibilidad de generar “reinterpretaciones” que no tengan que ver con el verdadero significado del hecho. Estaría fuera de contexto.

Robert Redfield nos dice en su libro “Aspectos del arte primitivo” que: *al tratar de comprender otra forma de vida, como al tratar de comprender un arte diferente, el curso de la experiencia personal es esencialmente el mismo: uno se enfrenta, en primer lugar, al incomprensible otro; uno llega a ver a ese otro como a si mismo con otra vestimenta. Esta ampliación de nuestra comprensión de lo humano se ha venido realizando, desde el día, hace miles de años, en que algún cazador primitivo depuso hasta tal punto su sospecha u hostilidad hacia la gente del otro lado de la montaña como para pensar. “Bueno, creo que, a pesar de todo, esa gente tiene ciertas ventajas”. Esto sigue ocurriendo hoy en día, a pesar de todos los odios y conflictos entre los pueblos. Lentamente, para uno u otro de nosotros, la visión y la comprensión de la humanidad, tanto en su extraordinaria variedad de expresiones como en su semejanza fundamental, se han ampliado”.*

¹ Bock, Phillip; Introducción a la moderna antropología cultural FCE. 1985.

“Todo movimiento es relativo:” (tema trabajado en la Teoría Especial de la Relatividad de A. Einstein).

Esto significa que cuando nos referimos a los conceptos de velocidad y de movimiento de un objeto siempre debe tomarse otro objeto como referencia desde la cual se pueda medir al primero. Esto se puede entender desde el campo de la antropología cultural como lo que denominamos “construcción del otro”. Ese otro puede ser cualquier persona dentro de mi propio grupo cultural o puede tratarse de otro perteneciente a otro grupo étnico. Aquí podríamos incorporar el concepto de mayor o menor “distancia cultural”. Es decir, que existen más características en común entre yo misma y aquellas personas de mi entorno social y cultural que entre las personas de un grupo étnico distante culturalmente y geográficamente.

El concepto del movimiento relativo puede trasladarse también al concepto de la evolución tecnológica de los grupos sociales. El concepto evolutivo de la tecnología solo lo podemos ver a partir del momento en que tenemos dos grupos diferentes culturalmente y cuyo desarrollo tecnológico sea variado. Por ejemplo, un grupo étnico que aún maneje herramientas de piedra y nuestra propia sociedad.

Pero esas diferencias en cuanto al desarrollo tecnológico, no implican que podamos definir a uno de los grupos como primitivos y al otro como desarrollado. Lo que existen son diferencias en la manifestación de las necesidades y la resolución de los conflictos que se presentan en cada una de las sociedades. Cada grupo en sí mismo funciona y tiene lo que es justo y necesario para su permanencia y desarrollo. Hemos estado acostumbrados desde occidente a tener una postura etnocéntrica, colonialista y paternalista desde la cual hemos construido a los otros que están lejos culturalmente como a grupos o minorías dentro de nuestra propia sociedad, (mujeres, menores, ancianos, homosexuales, inmigrantes y excluidos). Estas construcciones han contribuido en muchos casos a generar posiciones de dominantes y dominados, que se transforman continuamente. La postura relativista en torno a los aspectos culturales aporta una buena herramienta para mejorar estos aspectos que tanto sufrimiento y miseria han aportado a buena parte de los seres humanos. Tampoco es cuestión de que el relativismo se transforme en un “todo vale”, sino que con mesura y desde el respeto por el otro, diferente a mí, es que podemos día a día ir transformando nuestra cotidianeidad y que estos cambios o aceptaciones se reflejen en el mejoramiento de nuestra vida y en la de los demás.

“Ortega y Gasset en su ensayo” Sentido histórico de la teoría de Einstein” de 1947 señala el hecho de que el espacio y el tiempo, contrariamente a las tesis de Kant, fueran formas de lo real, entrañaba que el punto de vista del sujeto, lejos de interpretarse como una deformación de su subjetividad, adquiriera un valor objetivo. De ahí que definiera a la Teoría de la Relatividad como “una maravillosa justificación de la multiplicación armónica de todos los puntos de vista.”²

Ejemplos.

Incesto.

Los Matrimonios- la elección del cónyuge

Maternidad/paternidad

La muerte

El pasaje a la vida adulta

El nacimiento

La crianza de los niños

La estética- el ideal corporal, la ornamentación, lo que se muestra y lo que no.

El arte

Los códigos que rigen la vida- las reglas morales.

Las dinámicas en el uso del espacio.

El uso y sentido del tiempo.

² www.omerique.net/calcumat/relatividad1.htm